

Pero ¿se puede decir por esto que yo ejerzo un influjo paralelo al de la soberanía? El Sr. Azcárate lo decía ayer. Hay una afinidad entre los partidos liberales, como la hay entre los conservadores. Ya sé la diferencia que hay entre el Sr. Dato y los Sres. Maura y La Cierva. El señor Dato puede ir libremente á Barcelona. No así el señor La Cierva. (*El Sr. La Cierva pide la palabra.*)

»¿Sabéis quién ha indultado á los siete reos de Cullera? Los Sres. Maura y La Cierva. ¿Quién ha redimido á esos siete hombres? Baró, Malet, Hoyos y Ferrer. Aquello hizo que en adelante, por delitos políticos no se pudiera matar á un hombre. (*Rumores.*) Esto es ya una conquista. Representa, ó que los Sres. Maura y La Cierva no podrán volver á gobernar, ó que si vuelven será con criterio y propósito distinto. Si no lo cumplen, sucumbirán al peso del orden público.

»El Sr. Maura dijo ayer que la política de este Gobierno es la de la impunidad política. Pues qué, ¿no indultó S. S. á la partida carlista capitaneada por el señor Moore? Impunidad para los elementos de la derecha, no para los de la izquierda. Esa fué la obra de S. S.

»El Sr. Maura—tenía razón el Sr. Canalejas en cierta ocasión—ejerce la más alta coacción sobre el Poder soberano. Habló del peligro de que continuasen los liberales, sin probarlo, y, en cambio, nos acusa á nosotros de coacción.

»¿Por qué, si lo creéis, no tenéis el valor de decir si hay algo inconfesable? No lo creéis, porque habéis gobernado estando nosotros aquí. Yo desafío á SS. SS. á que traigan esas condescendencias inconfesables.

»Nosotros somos un partido serio. Su señoría, que si hubiera podido me habría fusilado en 1909, de seguir con el criterio expuesto ayer, en una posible semana trágica, que todo es posible viniendo los conservadores, de seguro que pensaría también en lo que acabo de indicar.»

El discurso severo del Sr. Lerroux causó en la Cámara gran sensación, que aumentó en el momento de levantarse á hablar el Sr. La Cierva.

Discurso de La Cierva.—«Voy á hablar —dijo— en nombre propio, para que mi libertad sea mayor, la que no he tenido desde que se reunieron estas Cortes. (*Rumores.*)»

»Yo no he discutido con este Gobierno, sino con los republicanos. No sé si hoy habré de dirigirme á él; pero mi intervención está provocada principalmente por el Sr. Lerroux, con el que yo tengo larga cuenta. Espero que hoy terminará la liquidación.

»Tengo que recordar al país las campañas realizadas contra nosotros por los radicales, los crímenes que se vienen preparando.

»Quiero advertir que, aunque veáis calor en mis palabras, sé lo que me digo. No se puede callar más. Los convencionalismos no pueden ocultar lo que está pasando en la política española.

»El Sr. Lerroux, después de hablar de nuestras crueldades, decía: No me refiero á todo el partido conservador, etc. ¿Es que daba S. S. su real permiso para ir á Barcelona á este ilustre amigo mío, el Sr. Dato? No; es que S. S. quiere hacer ver que Barcelona es un feudo del cual S. S. dispone. Su señoría hace alarde de eso y yo digo que hace bien. ¡Si eso le tiene cuenta á S. S.; si eso es lo que, políticamente, explota S. S.! (*Aprobación en los conservadores.*)»

»Su señoría me pone el veto para ir á Barcelona; y no sólo es eso. Un doctor, que ha puesto á su Dispensario mi modesto nombre, fué objeto de un atentado; y cuando en el Congreso antituberculoso se quiso consignar la protesta, un Ministro del Rey se opuso.»

El Sr. Conde de Sagasta: «Pido la palabra. Eso se lo habrán contado á S. S., pero no es exacto.»

El Sr. La Cierva: «Una Comisión me lo manifestó.»

El Sr. Conde de Sagasta: «¿De amigos de S. S.?»

El Sr. La Cierva: «Porque sean amigos míos, no tiene S. S. derecho á decir que mienten.»

El Sr. Conde de Sagasta: «Pero sí á decir que están equivocados los amigos que le han referido ese cuento, que no se acomoda á la verdad, porque no ha sucedido nada de eso.»

El Sr. La Cierva: «Se ha venido realizando una cam-

pañá contra el Sr. Maura y contra mí, al propio tiempo que se elogiaba á los Ministros del Rey. Piénsese lo que se quiera de las relaciones entre los periódicos radicales y el Gobierno...»

El Sr. Lerroux: «Las mismas que con el Gobierno de que S. S. formó parte.»

El Sr. La Cierva: «Piénsese lo que se quiera, yo creo que existe estrecha relación entre esa Prensa y el Ministerio.» (*Rumores.*)

El Sr. Lerroux: «Falta S. S. á la verdad.»

El Sr. La Cierva: «El Sr. Lerroux, con esa flexibilidad con que á veces os conmueve y engaña, dibujó el atentado personal y el Sr. Maura fué objeto de un atentado por parte de un amigo de S. S. Se glorificó el suceso, hizo S. S. la apología de ese crimen. La pena que se impuso á Posá no corresponde á la importancia del hecho.» (*Rumores.*)

»Yo venía dispuesto un día á preguntar al Sr. Canalejas si no había interrumpido sus relaciones bien públicas con el Sr. Lerroux. No lo hice entonces por consideraciones atendibles.

»El Sr. Lerroux ha venido hoy á sustituir al Jefe del Gobierno.» (*Rumores.*)

»En este tiempo he visto todas las consideraciones del Sr. Canalejas hacia el Sr. Lerroux. Y cuando he relatado todo lo que acabáis de oír, no es digno, no es lícito, no es moral, que continúen esas relaciones.» (*Aplausos de parte de los conservadores.*)

»Si nosotros hemos sido benévolos para los ataques personales, es porque en nuestro tiempo las pasiones políticas no llegaron adonde llegaron después.» (*Rumores.*)

»Son notorias las relaciones del Sr. Lerroux con el Presidente del Consejo.»

El Sr. Lerroux: «Y es notoriamente falso que yo haya preconizado el atentado personal.»

El Sr. La Cierva: «¿Y decir que el Sr. Dato p uede ir á Barcelona?» (*Grandes rumores.*)

»El Sr. Canalejas tiene benevolencias con el Sr. Lerroux. Lo estamos viendo todos los días. Una tarde solemne ofreció el Sr. Canalejas intervenir en un asunto

municipal de Barcelona; S. S. no cumplió el ofrecimiento de hablar.»

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: «Hablé en los expedientes, que es mejor.»

El Sr. La Cierva: «¿Es que S. S. sentirá miedo del señor Lerroux? (*Rumores.*)

»Cuando se habla de la semana sangrienta ó gloriosa, como dijo el Sr. Canalejas, y de la Barcelona de hoy, se olvida que la Barcelona de ahora no es la de 1909. Ahora no se oye hablar de terrorismo.»

Un Diputado de la mayoría: «Afortunadamente.»

El Sr. La Cierva: «Pero conviene que sepamos lo que cuesta. (*Grandes rumores.*)

»Cuando el Sr. Ossorio y Gallardo hizo una política austera, hubo terrorismo. Pero desde que entró en el Poder el partido liberal cesaron las explosiones.»

El Sr. Lerroux: «Cinco en tiempo del Sr. Muñoz.»

El Sr. La Cierva: «Y eso coincide con el acrecentamiento de la influencia oficial del Sr. Lerroux en Barcelona. Se necesitaría una explicación de ese vínculo que evidentemente existe. (*Rumores.*)

»¿Que no hay vínculo? Pues deseo que se me explique por qué habiéndose imputado al Sr. Lerroux participaciones en crímenes políticos, y habiendo hecho su apología, cómo el Sr. Canalejas mantiene las relaciones que reconoció ayer. (*Grandes rumores.*)

»Desearía saber por qué S. S. no ha protestado contra la propaganda ilícita para que el partido conservador no venga al Poder.

»Yo que soy objeto de graves amenazas, si algún día me sentase en aquel sitio, no me consideraría autorizado para llevar mis pasiones personales á la gobernación del Estado. (*Grandes y prolongados rumores.*)

»Ocupando yo un puesto público, tengo que hacer justicia á todos. No tomaría por afrenta no gobernar; pero si gobernase, tenga en cuenta S. S. que no me hará retroceder una línea. No me doblegaré ante S. S. ni ante nadie.»

Discurso de Canalejas.— El Sr. Presidente del Consejo se levantó airado á contestar al Sr. La Cierva.

«El Sr. La Cierva—dijo—es esclavo de su pasión; lo fué ayer, lo ha sido hoy; es de esperar que lo sea mañana.

»La moral tiene muchas normas de conciencia para practicarla. La moral pública ha de tener en cuenta muchas consideraciones, incluso de respeto aun para los que hablan como S. S.

»Su señoría me acusaba de condescendencias inconfesables, pero S. S. no ha podido aducir una prueba.

»¡Qué serenidad de juicio la del Sr. La Cierva; si hasta se ha lamentado de la tranquilidad que reina hoy en Barcelona! (*Aplausos de la mayoría.*)

»Esa situación de Cataluña entera, que aunque se ejerza en favor del Sr. Dato, no debe molestar á S. S., es un triunfo de esta política.

»Yo no tengo que husmear en ninguna intimidad. Yo no tengo derecho á negar al Sr. Lerroix todas las consideraciones debidas como parlamentario. (*Muy bien.*)

»Ni el Sr. Lerroix ni los periódicos que dirige han pedido ni obtenido otra cosa que perdones políticos. El Sr. Lerroix tenía más fuerza en el Ayuntamiento de Barcelona en otras situaciones. El Sr. Lerroix no ha recomendado ningún asunto municipal de Barcelona. Sus periódicos han sido denunciados.

»Yo no puedo tener más que respeto para todas las fuerzas políticas.

»Ni por cien discursos de S. S. podré rectificar las relaciones que he mantenido con el Sr. Lerroix: peticiones de clemencia y de perdón de su parte.

»Así quedan las cosas. Tomo acta de su actitud. Lo considero una dificultad y una tristeza, porque no se puede persuadir á quien, de antemano, no se quiere convencer. Persistiré, pues, en mi camino, sean cuales fueren las consecuencias.» (*Aplausos.*)

Las rectificaciones fueron interesantes. Véanse las principales:

El Sr. La Cierva: «No pretendo convencer á S. S. Es éste un asunto en que de nada sirven los consejos ajenos.

»Su señoría nada me ha dicho de las apologías de que

he hablado. Una manifestación celebrada con ese objeto en Barcelona se ha considerado como falta.

»Su señoría tampoco ha dicho por qué no ha protestado contra las amenazas proferidas ante nuestra vuelta al Poder.»

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: «Porque no les doy importancia.»

El Sr. La Cierva: «Su señoría tiene la habilidad de escamotear las cuestiones. Yo no acepto el concepto de enemigo de S. S.»

»Su señoría ha otorgado las amnistías é indultos de tal manera que no sé que haya preso ninguno de los que tomaron parte en los sucesos de 1909.»

El Sr. Lerroix: «Porque S. S. sólo sabe una cosa.»

El Sr. La Cierva: «¿Dónde están?»

El Sr. Lerroix: «En los presidios de Figueras, de Tarragona, de Valencia, etc.»

El Sr. La Cierva: «Creo que he expuesto la razón de todo cuanto he dicho.»

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros: «Respeto el punto de vista de S. S. respecto á los indultos. Pero ¿es que ha sido sólo el Sr. Lerroix el que se ha acercado al Gobierno para pedir los indultos? El Sr. Azcárate ya ha dicho sobre este punto cuanto yo pudiera decir. ¿Es que por ese régimen se subvierte el orden social?»

»Estoy emplazado en la Cámara. A ella acudiré. Yo creo que es mejor prevenir para que no surjan las catástrofes. Esos son dos criterios de gobierno.»

»El Sr. La Cierva está sometido á la sugestión del Sr. Mella. He dicho lo que he considerado indispensable.» (*Aplausos.*)

El Sr. Lerroix: «El Sr. La Cierva ha hablado haciendo alarde de valor. Si en ese terreno quisiera entrar su señoría, me proveería de una colección de mi periódico acerca de su intervención en la política como cacique máximo.»

»Su señoría ha hablado de mis intervenciones en diversos hechos; S. S. puede dibujar lo que quiera; lo que hace falta es la prueba, la fotografía; traiga S. S. el cliché.»

»Todos en él pusimos nuestras manos. Es muy fácil

vaticinar ciertos hechos. Siempre las cumbres atrajeron los rayos. ¿Qué otra cosa significan las precauciones de la Policía?

»No quiero descender al terreno en que S. S. ha colocado la lucha. A mí me falta lo que S. S. me tiene á mí: odio. Yo ni odio á S. S. (*Risas.*)

INTERVENCIÓN DE MORET.—El Sr. Moret: «El Sr. La Cierva ha hablado de persecuciones de que le han hecho objeto los Ministros del Rey; S. S. me ha provocado á un debate. En buena lid, aunque sea extemporáneo, le requiero para que formule las bases de la acusación.»

CONTESTACIÓN DE LA CIERVA.—El Sr. La Cierva: «No me extraña que á S. S. se le hayan olvidado las persecuciones de que fui objeto. Su señoría me persiguió á mí, siendo S. S. Ministro de la Gobernación, y persiguió á mis amigos políticos en la provincia de Murcia. A eso me he referido.

»Si quiere el Sr. Moret que hable dentro de este debate, hablaré.»

RECTIFICACIONES.—El Sr. Moret: «Su señoría es quien provoca al debate. A S. S. le invito á desarrollarle. ¿Ahora? No; no me siento con valor para ello. No me parece posible.

»Puesto que S. S. ha provocado, S. S., de acuerdo con la Mesa, dirá cuándo hemos de discutir.

»Lo que sí me extraña es que S. S. no me diese ninguna queja, porque sólo recuerdo de alguna que no procedió de S. S.»

El Sr. La Cierva: «¿Yo quejas? ¡Qué le iba á dar á S. S.!»

El Sr. Moret: «Esperaba la inconveniencia que supone el decirlo.»

El Sr. Presidente: «Se suspende este debate.»

La sesión fué interesantísima. Se comentó mucho la violencia, y el espíritu de acometividad con que habló el Sr. La Cierva.

Algunos conservadores no se mostraban conformes con el acto del ex-ministro conservador.

La prensa de la izquierda le maltrató con notoria exageración.

El Liberal calificó el discurso del Sr. La Cierva, de «tercera intentona».

Gimeno en Zaragoza.—El Ministro de Instrucción pública, Sr. Gimeno, que había ido á Zaragoza á examinar el estado del templo del Pilar, para proceder á su restauración, dió en esta fecha una conferencia política en el teatro Principal, pronunciando un elocuente discurso, en el cual dijo:

«El Sr. Maura ha acusado, con notoria sinrazón, á los liberales de falta de lealtad á la Monarquía. Y es que el Sr. Maura es un hombre de talento superior; pero es un gobernante en línea recta, y por esa línea nadie gobierna; ni siquiera pueden construirse caminos.

»El Sr. Maura creyó encontrar en el Sr. Canalejas un elemento dócil y pasivo á sus mandatos, y viéndose chasqueado, se revuelve iracundo contra el que no se ha prestado á sus caprichos.

»¿Cuándo se han quemado iglesias: en tiempos de Canalejas, ó en tiempos de Maura?

¿Cuándo ha estado la sociedad en mayores peligros, en 1909, ó en 1911?»

Refiriéndose á la lucha que el Gobierno sostenía, por la actitud de los republicanos, calificó de injusta la imputación de complicidad con ellos, y añadió:

«Verdad es que el partido conservador tarda mucho en venir, por contar el Sr. Canalejas con la confianza de la Corona y el apoyo incondicional de la mayoría. Si el partido conservador viniera, que, repito, no vendrá (*Ovación*), haría lo que la escarcha, que cayendo á tiempo, hace bien al árbol, y cayendo tarde, lo mata.»

El orador fué aplaudidísimo.

DIA 2.—Procedimiento para procesar á Diputados y Senadores.—Púsose á discusión el artículo adicional, que quedó redactado en la siguiente forma:

«Para los efectos de esta ley, no se considerarán incluidos en el párrafo segundo del art. 1.º los Senadores y Diputados que hayan prestado servicio militar en filas, sino durante su permanencia en las mismas.»

Le combatieron los Sres. Pedregal, Martín Sánchez y Marqués de Figueroa, defendiéndole en un notabilísimo discurso el Sr. Alba; siendo aprobado, y terminando la discusión del proyecto.

Discurso de Urzáiz.—Reanudado el debate político, intervino el Sr. Urzáiz, pronunciando un interesante discurso.

Declaró que cuando pidió la palabra creyó que en la Monarquía gobernaba una sola agrupación política, la conjunción liberal-democrático-conservadora, y que por eso pensaba preguntar cuál iba á ser la política financiera y naval del Gobierno.

Ante las sesiones de los dos días precedentes, entendía que no subsistía la conjunción liberal-democrático-conservadora.

«Al decir—añadió—ayer el Sr. La Cierva que este Gobierno y el que le precedió han sido traidores á la Monarquía, no puede creerse que dicha conjunción subsista.

»La opinión pública es tan pesimista, que desconfía aún de la sinceridad de lo que aquí ha pasado.

»Precisamente la primera nota culminante de las dos últimas sesiones ha sido la sinceridad. Yo prefiero lo ocurrido al contubernio.

»Segunda nota. Se ha hablado del Rey por un republicano como el Sr. Lerroux con un respeto tal, que no puede menos de causarnos satisfacción á los monárquicos. Eso se ha logrado por la intervención del Sr. La Cierva. A veces se consigue lo que no ha estado en la intención, siquiera en el Sr. La Cierva la suponga excelente.

»En la anterior etapa parlamentaria dije y repito hoy, que nadie debía aconsejar al Rey la disolución de las Cortes antes de su vida legal, porque eso beneficia-

rá á los políticos, pero quebranta á la Corona; una vez más se hubiera puesto en tela de juicio aquello que, por lo inexplicable, yo calificué de crisis oriental. ¿Quién, después de lo dicho ayer y anteayer, va á decir al Rey que quite el Poder al Sr. Canalejas por traidor? Eso es imposible. El Rey de España tiene que estar actuando constantemente para adivinar lo que la opinión pública quiere.

»Yo sigo creyendo lo mismo que pensaba el Sr. Maura hace diez años. Creo que es preferible el régimen de libertad. O las instituciones resisten las tormentas ó no. Pues yo estimo que la Monarquía no puede huir del régimen de libertad. El Rey tiene más fuerza hoy que el Poder legislativo y la Administración pública.

»Para mí, el Rey es el servidor de la nación. De esta base parto para cuanto digo. No pueden, por tanto, estimarse mis manifestaciones como favorables al poder personal. Jamás he hablado yo de derechos del Rey.

»Yo creo lícita toda propaganda; yo creo que no se debe hablar de partidos legales é ilegales; es más, creo que son lícitas todas las huelgas. Podrá haber ó no revolución, pero la huelga es lícita. Prefiero los abscesos de la calentura á la gangrena.

»Excepto en lo que se refiere á la forma de gobierno, yo podría suscribir cuanto ha dicho el Sr. Azcárate.

»Si dentro de la legalidad no se forma una organización que responda á las ansias del país, vendrá la revolución. Si viniera la revolución, vendría el caos. La manera como el Sr. Maura presentó anteayer el problema á la Corona me parece fundamentalmente equivocada. ¿Es que puede nadie anunciar que faltará un partido conservador? No; partido conservador lo hay siempre. Lo que hace falta es que haya partido liberal. A un partido liberal se le pueden cerrar las puertas; á uno conservador, no, porque siempre está dentro. Por la sesión de ayer no me he convencido de que haya partido liberal.

»Yo me alegraría de que el Sr. Canalejas lograrse todas las confianzas.» (*Muy bien, en la izquierda.*)

DECLARACIÓN DE MAURA.—El Sr. Maura dijo: